

El dinamismo misionero, espiritual y social del reino de Dios en su Iglesia

Vigésimo domingo del Tiempo Ordinario
20 de agosto de 1978

Isaías 56, 1.6-7
Romanos 11, 13-15.29-32
Mateo 15, 21-28

Es hermoso sentirse hermanos cada domingo, sobre todo en este momento, que es un momento de familia. Somos la familia de Dios que peregrina en la tierra y cada domingo —como las familias unidas, en un fin de semana, se unen con sus padres, con los otros miembros que están dispersos a lo largo del trabajo de la semana— venimos a compartir, sentirnos de veras que lo que cada uno hace les interesa a todos y que así vamos unidos en una misma fuerza de amor, de fe, de esperanza en medio de un mundo que nos ofrece tantas dificultades; pero, precisamente, las familias se unen más, cuanto más arrecian por fuera las tempestades. Por eso, en este ambiente de familia, es el Padre el que nos orienta, el que nos aconseja, el que nos habla; y el Padre es nuestro Dios, al que dentro de poco llamaremos: Padre nuestro. Él nos habla, y el sacerdote o el obispo que predica no es más que un mensajero suyo, entresacado de la misma familia para comunicar su mensaje divino.

Y se ha organizado este mensaje a lo largo del año litúrgico de tal manera que cada domingo es novedad, nos va presentando

aspectos diversos de esta familia tan maravillosa que se llama la Iglesia, principio del reino de Dios en la tierra. ¡Cómo no va a ser maravilloso, si se trata del reino de Dios!, aunque todavía envuelto en las limitaciones, en las imperfecciones de los hombres que la formamos; pero que vamos tratando de hacernos menos indignos de esa vida que Dios quiere participar con nosotros en su plenitud, cuando esta peregrinación termine.

De allí que los aspectos que este domingo nos ofrece la divina palabra, como de costumbre, yo lo resumo en este pensamiento: *El dinamismo misionero, espiritual y social del reino de Dios en su Iglesia*. Estos serán los tres aspectos de la homilía de hoy: la Iglesia tiene un dinamismo misionero, la Iglesia tiene un dinamismo espiritual y la Iglesia tiene un dinamismo social, aquí en la tierra.

Noticias y avisos de nuestra vida eclesial

Pero antes de adentrarnos en esta reflexión de la palabra, para que el marco concreto de nuestra Iglesia, tal como se va haciendo en detalles tan variados en nuestra arquidiócesis, yo quiero evocar aquí algunas noticias y avisos de nuestra vida eclesial. Allá al final, cuando hable del dinamismo social de la Iglesia, voy a presentar los aspectos que ya no son propiamente eclesiales, que se viven en la vida política, en la vida económica, en la vida de nuestro pueblo, en nuestra historia; pero que no son ajenos tampoco, sino que esta Iglesia dinámica tiene que iluminar. Pero primero *es*; porque dice la filosofía: primero hay que *ser*, para después actuar. La Iglesia ante todo tiene este trabajo: *ser, construirse*.

Yo les invito siempre, queridos hermanos, que en mi pobre palabra miren este esfuerzo ante todo. No es un esfuerzo de confrontación con nadie. No estoy peleando con nadie. Estoy ayudándole a Cristo a construir su Iglesia y llamando a todos ustedes, bautizados, que son Iglesia, a que tomen conciencia, a que colaboren, a que hagamos de este pueblo de Dios que peregrina, verdaderamente una antorcha que ilumine al mundo. Por eso nadie escuche mis palabras con ánimo polémico. Yo no quiero ser una oposición, como se me dijo esta semana. Quiero ser simplemente una afirmación. Cuando un hombre dice sí a una convicción suya, no está confrontándose; simplemente está

afirmándose y naturalmente que hay otros que no piensan como él y entonces viene la confrontación, pero no porque uno tenga intención de buscarla.

En nuestra arquidiócesis, como en el mundo entero, esta Iglesia que se construye vive días de una solemne expectativa, que debe resolverse en una profunda oración. Estamos sintiendo la ausencia de Pablo VI y ya estamos amando, sin conocerlo, al que será su sucesor. Esta es la fe de la Iglesia. ¡Qué maravilla! ¿No les parece que este es un milagro portentoso? Cuando hay tanta confusión y tantas intrigas e intereses, una Iglesia repentinamente queda acéfala; pero esa acefalía se resuelve en una esperanza. Nadie está peleando por ser Papa. No hay partidos, no hay intrigas, simplemente una fe que espera. Manda, Señor, al que has que mandar. Tiene que ser esta semana de mucha oración. El 25, como ya han oído y ya han sido informados, se van a reunir ya los cardenales que van a elegir al nuevo pontífice. No sabemos cuáles serán las estrategias y prácticas que van a llevar, a fin de dar al hombre que conviene a nuestro tiempo. Ya unos teólogos han dado una clave maravillosa: tiene que ser un hombre de Iglesia, un hombre de mucha fe, un hombre profundamente eclesial y, por eso también, un hombre que represente una Iglesia abierta al diálogo con el mundo. Este equilibrio maravilloso.

¡Cuánto mal hacen, en esta hora, los pastores y los católicos cerrados; los que creen que no hay más verdad que la que ellos tienen! Se olvidan de que nadie es dueño de la verdad, solo Dios es la verdad, y que si ÉL, el infalible, el que no se puede equivocar, ha transmitido a su Iglesia ese don de infalibilidad, cuyo órgano expresivo es el Papa, no es el Papa exclusivamente el infalible; es todo el pueblo de Dios que, por medio de la boca que habla, como el organismo del hombre habla todo él por la palabra que se pronuncia, tiene que vivir con agradecimiento, con respeto, ese don del Espíritu y, por tanto, saber que todos los que estamos en comunión con esta verdad, aunque la manifestemos de formas muy diversas —tal vez desagradables a mi modo de pensar, pero están dentro del conjunto de la verdad—, respetarnos. Esto es lo que se llama apertura, comprensión que no llega tampoco a querer que quepa todo error y verdad dentro, sino que la verdad con sus múltiples facetas, pero la verdad; y firme también para que, dentro de este pluralismo de verdad, no entre el

error, la herejía, la mentira. Seamos muy amplios, hermanos, en comprender este sentido que queremos para el nuevo pontífice, que tiene que ser, ante todo, el hombre de la comunión eclesial.

También muchos preguntan: “Nosotros, la Iglesia de este continente, que prepara un acontecimiento tan grave como es la reunión de los obispos en Puebla, ¿qué implica la muerte del Papa mientras se preparaba Puebla?”. Hasta ahora, el camino es legítimo y puede seguir ese camino. Para que una reunión de obispos de una región del mundo tenga validez jerárquica de Iglesia en comunión con el Papa, es el Papa el que tiene que convocar y el Papa el que tiene que presidir, por sí mismo o por otro. Pues bien, Pablo VI había convocado al episcopado latinoamericano en Puebla; él, naturalmente, ya no lo puede presidir porque ya murió. El que viene puede ratificar el llamamiento de Pablo VI, tiene que convocar o darle validez a la convocación de Pablo VI y venir a presidirlo o mandar a alguien que lo represente en la presidencia para que sea el episcopado en comunión con Pedro. Por tanto, pues, Puebla seguirá adelante; pero siempre esperando la palabra del nuevo Papa. Pidamos también mucho, pues, por este acontecimiento.

Y ya dentro de nuestra vida íntima, eclesial, de la arquidiócesis, perdonen, hermanos, que me refiera a mi persona para decirles un voto de profundo agradecimiento por las múltiples manifestaciones de solidaridad que, con motivo de mi cumpleaños, me manifestaron comunidades, personas particulares; sobre todo el clero en el almuerzo de *Domus Marie*, donde tuvimos también la felicidad de estrechar la mano de monseñor Chávez; sobre todo la misa de esa noche que me dejó tan colmado de consuelo, donde estuvieron presentes muchas personas y comunidades de nuestra arquidiócesis. Dios se lo pague.

Y como es comunidad nuestro peregrinar y nuestra Iglesia, he aquí unas cuantas noticias de nuestras comunidades eclesiales:

El domingo pasado clausurábamos una misa, una misión predicada por el padre Luis en el sector de Zacamil, llamado San Ramón. Una comunidad que nace.

El miércoles 16, por la noche, en la fiesta del patrón del barrio de San Jacinto, dirigido por los padres paulinos, confirmábamos un bonito grupo de jóvenes. ¡Qué hermosa es la confirmación preparada para jóvenes! Hoy tendremos otro grupo de confirmación en la parroquia de San Juan Cojutepeque, donde el padre

Brizuela también ha comprendido la riqueza de este sacramento que yo les suplico ayudarme a valorarlo, hermanos, para que no lo demos a niños que no se dan cuenta, sino a jovencitos que ya van comprendiendo la necesidad de una nueva fuerza de juventud, que es la fuerza del Espíritu que se da en la confirmación.

El jueves de esta semana, habrá también una fiesta religiosa muy consciente en Arcatao. Las religiosas guadalupanas, que llevan con tanto celo y cariño aquel apartado pueblo, están preparando la fiesta de San Bartolomé para el jueves de esta semana, a las 10:00 de la mañana. Y ya les auguro mucho triunfo y muchos éxitos. Tendré la dicha de participar en ella. Otra comunidad, la de la parroquia de Tejutla, va a celebrar el sábado de esta semana, a las 10:00, el aniversario primero del asesinato del catequista Felipe de Jesús, que todos recordamos con mucha admiración y cariño. Otra comunidad también florece ya poco a poco: es El Paraíso, de Chalatenango, donde las religiosas betlemitas preparan estudios para darle un poco de vida también al aspecto social, industrial, que está un poco muerto; y como la Iglesia —vamos a decir— tiene un dinamismo social, también le interesa esta promoción.

Refirámonos también un poco, en esta vida de Iglesia nuestra, y amémosla, queridos hermanos, la vida religiosa. Las carmelitas misioneras españolas, las que tiene la Policlínica y nos atienden también sectores pastorales en Plan del Pino y en La Laguna de Chalatenango, celebran, en este año, veinticinco años de haber venido a El Salvador. Lo vamos a celebrar en Plan del Pino con una confirmación de jóvenes, que se está preparando con mucho entusiasmo.

Los jesuitas, tan puestos a la vista de nuestra Iglesia —muchos para admirarlos y quererlos, otros para desprestigiarlos y calumniarlos—, están ofreciendo ya una obra maravillosa. Esta semana, con el padre Sáenz, tuve la oportunidad de visitar la construcción de un hermoso edificio que se llamará Centro de Loyola, en que se van a realizar esos carismas propios de los jesuitas: los ejercicios espirituales y las reflexiones para concientizar más en el verdadero cristianismo a nuestro pueblo. Quien quiera conocer esta obra grandiosa que va surgiendo, lo invito a hacer un paseo allá por Lomas de Morazán¹, cerca de la UCA,

¹ Se refiere a “Lomas de Cuscatlán”.

donde de veras tendremos dentro de poco, el año próximo desde luego, un centro de espiritualidad y reflexión abierto a todos los sectores de nuestro pueblo.

También, hermanos, en la vida de la diócesis, cuentan mucho, como instrumentos de la pastoral de la diócesis, los colegios católicos. Y esta semana ha habido mucha vida. Tenemos que lamentar, y nos hemos hechos solidarios del sufrimiento de miembros de la directiva de la Federación de Centros de Educación Católica, que sufrieron golpes en un accidente de tránsito allá por la diócesis de Santa Ana, donde trabajaban precisamente el problema de su organización. Ya, gracias a Dios, mejoran; pero ha sido un sufrimiento por la buena causa.

Colegio Santa Cecilia de Santa Tecla ha dado un espectáculo precioso en esta semana, celebrando la cuarta semana de la juventud. Cuatro años en que convoca a los jóvenes para darles el mensaje del Evangelio. El lunes tuve la dicha de estar entre jóvenes. Más de mil jóvenes llenaban el teatro para inaugurar esta semana.

El Instituto Ricaldone, también de los salesianos, celebró con una preciosa misa en la iglesia de María Auxiliadora el aniversario ciento sesenta y tres del nacimiento de Don Bosco, que nació y fue bautizado el mismo 16 de agosto de 1815. Tratamos de traducir ese mensaje de Don Bosco a la juventud, como lo haremos, primero Dios, mañana en el Colegio Don Bosco, donde se están celebrando las fiestas jubilaires, setenta y cinco años de la fundación de los primeros colegios salesianos en el país, porque allí también está el Colegio San José, de Santa Ana.

Nos dio también mucho consuelo recibir una visita de alumnas del Colegio de La Divina Providencia, a presentarnos en un folleto el resumen de sus pensamientos de una semana de reflexión de preparación para el matrimonio. Interesante que las jóvenes, que ya van llegando al bachillerato, piensen seriamente que no se trata de una aventura loca ni de prostituir un don tan grande como es la sexualidad, el matrimonio, sino que a la luz de grabaciones que tenemos a la disposición en el Servicio para América Latina, SERPAL, han reflexionado en episodios concretos esta preciosa temática.

También nos alegramos —y esto de manera muy especial— con la vida de nuestro seminario. Es, como dicen los documentos de la Iglesia, el seminario como la pupila del ojo de la dióce-

sis, donde se están formando las esperanzas de nuestro pueblo que camina guiado por los sacerdotes. Vamos a iniciar ya —se anunció en la reunión del clero— la intensidad de la pastoral vocacional por todas las parroquias. Y aquí hacemos un llamamiento a todos los padres y familias cristianas y sacerdotes, a que busquemos entre nuestra juventud, dónde ha depositado el Señor ese don precioso de la vocación, para luego analizarlo y someterlo ya al proceso de elaboración que es el seminario. Ya está llegando a su cumbre uno de estos jóvenes. ¡Qué consuelo me dio Rafael Urrutia, que termina ya sus cuatro años de teología en el seminario de Guatemala, pidiéndome su ordenación sacerdotal para el 4 de noviembre! Ya desde ahora, hermanos, alegrémonos y pidamos por él, porque aquí en catedral, el sábado 4 de noviembre, a las 11:00 de la mañana, vamos a tener el honor de imponer las manos a un joven que, como los jóvenes del seminario, en medio de un ambiente tan difícil dan testimonio de que Cristo vive y cuenta con corazones jóvenes que lo quieren seguir hasta el heroísmo. En este mismo sentido —y esto ya para ustedes, los laicos—, el Club Serra, organización de laicos, va a tener una convención, del 15 al 17 de septiembre, donde van a poner, entre sus números centrales, una información de los diversos seminarios, ya que es una organización laical que colabora, sobre todo moralmente, para darle ambiente, impulso, a esta obra vocacional.

Y hay otras noticias, como la que recibí de San Miguel con esta alegría: ya se oye en San Miguel la *YSAX*. Siempre se ha oído, pero con dificultades. Espero que ahora nos estén escuchando con más claridad y que aquella ciudad, tan querida, también reciba esta humilde palabra que tanto la ama.

Muchos preguntan por la carta pastoral² que anuncié el 6 de agosto. Me ha alegrado mucho el interés que se ha despertado y solamente me apena tener que decirles “espérense un poquito”, pero dentro de pocos días estará ya en circulación; primero Dios, que ya desde el próximo domingo, si Dios quiere.

Y junto a estas noticias eclesiales, pues, falsas interpretaciones, por ejemplo la que el *Diario de Hoy*, en una notita muy arrinconada —si no me lo dicen, no me doy cuenta—, tergiversa

² *La Iglesia y las organizaciones políticas populares* (6 de agosto de 1978).

mi homilía, cuando dice que yo he dicho que agradecía al poder legislativo por tres días de duelo nacional por la muerte del Papa, y aquí entre comillas mis palabras, que no son mis palabras: “Las buenas relaciones que existen entre el Estado y la Iglesia católica desmienten la calumnia de que ha sido objeto el clero”³. Ustedes son testigos que yo no he dicho eso. Simplemente mantengo una posición de que no estoy confrontándome con nadie, sino que estoy tratando de servir al pueblo y el que esté en conflictos con el pueblo, sí estará en conflicto conmigo. Pero mi amor es el pueblo y desde el pueblo pueden ver, a la luz de la fe y del mandato que Dios me ha dado de conducir este pueblo por los caminos del Evangelio, quiénes están conmigo y quiénes no están conmigo, viendo simplemente las relaciones del pueblo.

Tengan mucho cuidado también, hermanos, como noticia eclesial se lo doy: sé que se andan recogiendo firmas para mandar al Papa —ya no será Pablo VI, será al nuevo— y a Puebla, a la reunión de obispos, pidiendo la condenación del marxismo. Está muy bien eso, pero ya existe la condenación del marxismo. No es ninguna novedad. Pío XII ya tuvo un documento a ese respecto; si no lo conocen, búsquenlo⁴. Lo que me interesa más es esto: que estas firmas también piden mi destitución. Yo no tengo inconveniente en ser destituido ni tengo ambiciones en el poder de la diócesis. Simplemente, considero que esto es un servicio y que, mientras el Señor, por medio del pontífice, me mantenga en él, seré fiel a mi conciencia, a la luz del Evangelio, que es la que yo trato de predicar, nada más ni nada menos.

Porque ya entramos precisamente en materia; para que vean cuál es mi oficio y cómo lo estoy cumpliendo: estudio la palabra de Dios que se va a leer el domingo; miro a mi alrededor, a mi pueblo; lo ilumino con esta palabra y saco una síntesis para poderse la transmitir y hacerlo, a ese pueblo, luz del mundo, para que se deje guiar por los criterios, no de las idolatrías de la tierra; y por eso, naturalmente que los ídolos de la tierra y las idolatrías de la tierra sienten un estorbo en esta palabra y les interesaría mucho que la destituyeran, que la callaran, que la mataran. Suce-

³ *El Diario de Hoy*, 15 de agosto de 1978.

⁴ *Cfr. Decreto sobre el comunismo* (30 de junio de 1949), de la Suprema Sagrada Congregación del Santo Oficio, que fue aprobado por Pío XII el primero de julio de 1949.

da lo que Dios quiere, pero su palabra —decía San Pablo— no está amarrada. Habrá profetas, sacerdotes o laicos —ya los hay abundantemente— que van comprendiendo lo que Dios quiere por su palabra y para nuestro pueblo.

2Tm 2, 9

La Iglesia tiene un dinamismo misionero

En la palabra de hoy, quién no descubre —si la han oído con atención, sin que yo se la comente— que existen estos tres dinamismos: Cristo mismo garantiza que este reino de Dios tiene un dinamismo misionero, un dinamismo espiritual y un dinamismo social.

Cuando digo, en primer lugar, dinamismo misionero, yo miro a Cristo en el Evangelio de hoy, ¡qué bondadoso!, acercándose hasta los límites de Palestina para poder ver, desde allí, las fronteras del mundo gentil. Y una mujer gentil, una cananea, que viene a Él, en busca del poder de Dios que Cristo trae. Y el diálogo de Cristo salvador con la representante del mundo gentil parece duro; sin embargo, quien se adentra en el ambiente de aquel tiempo y de aquel pueblo, no le parece duro, sino comprenderá mejor la situación. “No está bueno tirar el pan de los hijos a los perros”. Miren la diferencia que existía en la mentalidad judía. Ellos, los judíos, eran los hijos; los otros pueblos, los gentiles —allí estábamos nosotros también—, éramos los perros. Y la humildad de la cananea gana el corazón del Redentor: “Sí, Señor...”. Dicen que esto es muy típico en el medio oriente. Son muy sagaces en captar el pensamiento y hacerlo un chiste o hacerlo una respuesta maravillosa. La cananea da muestra aquí a Cristo y Cristo da muestra de vivir en un mundo encarnado, propio, con los modismos de su pueblo y de su tiempo. La cananea le dice: “Sí, Señor, pero también los perritos comen de las migajas que caen de las mesas de sus señores”. “Mujer qué grande es tu fe”.

Mt 15, 26

Mt 15, 27

Mt 15, 28

Pero antes de que Cristo se asomara a la ventana del mundo gentil, la primera lectura nos ha dicho que Dios ya no pondrá esos límites. Ya habla aquí de unos extranjeros que “los atraeré a mi monte santo [...], mi casa es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos”. Este es el plan de Dios. No solo salvar al pueblo de Israel, sino, como quien dice, hacer bien denso de Dios al pueblo de Israel, para que de ese pueblo —esta es la es-

Is 56, 7

trategia de Dios—, de un pueblo endiosado, iluminado por la luz de Dios, llevar la luz a todos los pueblos. Pero el designio de Dios es la salvación de todos. Qué hermoso, dice el Concilio, que tiene un documento específico para explicar este dinamismo misionero de la Iglesia: la Iglesia peregrina —dice— se llama misionera, porque es el fruto de aquel Dios Padre que manda.

AG 5

Jn 20, 21

AG 4

Esto quiere decir misión, del verbo latino *mittere*: enviar. Así como mi Padre me envía, me hace misionero, así yo os envío, os hago mis misioneros. Pues dice el Concilio que el Padre envía como misionero suyo a su Hijo y, después que el Hijo ha realizado la obra en su persona y regresa, el Padre y el Hijo envían, hacen misionero, al Espíritu Santo, que viene a animar esta Iglesia. Por tanto, esta Iglesia, fruto de esa misión del Hijo y del Padre, es de verdad misionera y lleva un dinamismo universal.

Mt 15, 24

La estrategia es que primero “he sido enviado a las ovejas que perecieron de Israel”, dice Cristo. Él no podía salir de los confines de Palestina y no salió; pero a los apóstoles sí les dijo: “Ustedes serán mis testigos en Jerusalén, en Samaría y hasta el último confín de la tierra”. Y cuando resucitó, lleno del poder y majestad, manda su Iglesia al mundo; dice: “Toda potestad se me ha dado en el cielo y en la tierra; vayan por todo el mundo, hagan discípulos del cristianismo a todos los pueblos, bautícenlos en mi fe, a todos los hombres”. Se ha desatado el dinamismo misionero con la venida de Cristo y la venida del Espíritu Santo.

Hch 1, 8

Mt 28, 18-19

Pero en la segunda lectura —yo les invito, queridos hermanos, a que la reflexionen ustedes en sus hogares y miren esta estrategia, descrita por San Pablo en una forma, diríamos, dialéctica pero eficaz—, habla que Dios dio preferencia a su pueblo, pero ese pueblo no fue digno de ese don de Dios. Sólo un resto, un pequeño grupo se mantuvo fiel. Los demás no aceptaron a Cristo. Han pasado veinte siglos y los judíos no han aceptado a Cristo. Esto le dolía a San Pablo. Recuerden el domingo pasado, cuando San Pablo dice: “Quisiera ser maldito, pero que mis hermanos acepten a esa salvación”. Y porque no la aceptaron, los apóstoles, sacudiendo sus sandalias, se van a los pueblos gentiles. Cristo sólo se asomó a través de la cananea; no caminó por caminos gentiles porque había sido enviado solamente a saturar, en el cumplimiento de las promesas, el pueblo que debía de ser el misionero: Israel. Pero no fue digno. Entonces, los apóstoles salen a predicar y San Pablo en su carta dice: “Yo soy un judío,

Rm 9, 3

Mc 6, 11

Rm 11, 1

soy de la tribu de Benjamín, pero el Señor me ha escogido para ser ‘apóstol de los gentiles’, y como sigo amando a mi pueblo Israel, yo voy salvando a los gentiles y, con esto, estoy tratando de provocar el celo de mis paisanos”.

Rm 11, 13

Rm 11, 14

Esta es la estrategia del Evangelio: primero los judíos; no lo aceptan; se van a los gentiles; al irlo aceptando los gentiles, los judíos se llenan de celo. Miren cómo los gentiles se están aprovechando de una gracia que Dios nos ofrecía y, entonces, los judíos se van a convertir. Y si la obstinación de los judíos, el rechazo que los judíos hacen de Cristo, ha sido salvación de los pueblos gentiles —dice San Pablo—, lógicamente, cuánto más será torrente de vida cuando los judíos se conviertan y se llenen de Dios. Por eso, muchos han llegado a creer que el fin del mundo será cuando se conviertan los judíos. Pero no es eso lo que dice la Biblia. Lo que dice la Biblia es que, cuando los judíos se conviertan, habrá una plenitud de vida en el pueblo judío que también se convertirá en plenitud de fe y de vida en el pueblo gentil.

Rm 11, 25-26

Poniendo así, pues, como en un antagonismo dialéctico, pueblo gentil y pueblo judío, San Pablo nos presenta hoy el universalismo de la salvación. Y por eso su carta termina hoy con esta frase que nos parece un gran misterio: “Todos han sido encerrados en la desobediencia para salvarlos a todos”. La salvación supone pecado. Y tanto los judíos han pecado rechazando a Cristo, como los gentiles pecaron también cuando los judíos anunciaban al Dios verdadero y los gentiles no lo aceptaban. Pero ahora que ustedes, gentiles, lo aceptan, Dios está teniendo misericordia, les está perdonando su falta de fe, su desobediencia; y cuando por celos, por emulación, el pueblo judío vuelva también, él, que ya pecó de desobediente, volverá y se salvará.

Rm 11, 32

Hermanos, qué hermosa lección, todos nosotros “encerrados en la desobediencia”. Todo aquel que quiera señalar a otro hermano sus pecados y no se mire a sí mismo que es pecador no es digno de esta salvación de Dios. Cuando se le echa en cara a la Iglesia, al Papa, a los obispos, precisamente, los pecados de la Iglesia, se están olvidando de esta gran estrategia de Dios. Del pecado, de la desobediencia de una Iglesia miserable en sus elementos humanos, está Dios valiéndose para salvar en su misericordia. Lo único que vale aquí es la misericordia de Dios, que se acepta por la fe.

La Iglesia tiene un dinamismo espiritual

Y este es el segundo pensamiento de las lecturas de hoy: el dinamismo espiritual de la Iglesia. Yo quisiera, hermanos, que lo tengamos muy en cuenta, porque muchos —como lo van a leer en nuestra carta pastoral— están queriendo manipular la Iglesia para valerse de su dinamismo en redenciones temporales. La Iglesia no rechaza esas redenciones temporales. En mi carta pastoral, digo que la Iglesia será una aliada generosa de los objetivos justos y del derecho de agrupación que los hombres tienen. Nadie les puede quitar a los hombres el derecho de asociarse, con tal que sea una asociación para buscar las causas justas.

Tampoco estamos defendiendo las agrupaciones de criminales en cualquier sector que estén. Si es para secuestrar, para robar, para matar, para eso no hay derecho. Pero unirse para sobrevivir, para comer, para defender sus derechos, a esto sí tiene derecho todo hombre. La agrupación es un derecho cuando los objetivos son justos, y la Iglesia estará siempre al lado de ese derecho de organización y de esos justos objetivos de las organizaciones. Pero que no se le pida a la Iglesia, en exclusiva, su dinamismo solamente para eso.

Yo baso allí, y aquí en esta homilía, mi reflexión en esta palabra del Concilio Vaticano II, que es la palabra tomada también de la Biblia: “La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso [fíjense bien]. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina. Más aún, donde sea necesario, según las circunstancias de tiempo y de lugar, la misión de la Iglesia puede crear, mejor dicho, debe crear obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados, como son, por ejemplo, las obras de misericordia o semejantes”.

Aquí están, en este pensamiento del Concilio, los dos dinamismos que yo quiero explicar ahora. El primero es el dinamismo espiritual. La misión específica de la Iglesia es religiosa. Quiere decir: unir a los hombres con Dios, las relaciones con Dios. Y en las lecturas de hoy aparecen varios de estos elementos.

Por ejemplo, cuando la primera lectura nos dice: “Mi casa es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos”. Siempre les

GS 42

Is 56, 7

he recordado, hermanos: nuestra fuerza es *la oración*. Si un cristiano no reza, no puede contar con ese dinamismo espiritual. De allí que la cananea está haciendo una oración y Dios, por medio de Cristo, se siente movido hacia ella, por la oración.

Segundo, en la segunda lectura y en el Evangelio, se elogia *la fe*. “Grande es tu fe”, le dice Cristo a la mujer. Y San Pablo en la segunda lectura dice: “Los que han sido obedientes, encontrarán misericordia”. La fe como una obediencia, una aceptación de Dios. Sin fe es imposible pertenecer a este reino de Dios. El dinamismo espiritual de la Iglesia deriva de su fe. Me da lástima cuando algún católico dice: “Yo ya no tengo fe”. Y me da alegría inmensa cuando digo, cuando he oído decir mucho en nuestro tiempo: “He recobrado la fe en la Iglesia”. Recobremos la fe. Es la que nos da fuerza mutuamente a unos y a otros.

Mt 15, 28

Rm 11, 30

También —la fe, la oración— *¡la humildad!* Es una virtud muy desconocida en el mundo; y, sin embargo, cuando uno escucha a la cananea que, en vez de resentirse por la expresión dura de Cristo que la llama “perrita”, ella más bien le devuelve con una sonrisa: “También los perritos comen de lo que cae de la mesa de sus señores”. ¡Qué grande humildad también podía añadir Cristo! La humildad que es la verdad. Porque la soberbia, que es su antagonismo, es la peor locura de un hombre: creerse y llegarse hasta creer dios, insustituible. Todos debemos de ser humildes en el sentido de la verdad, de reconocer nuestras limitaciones, nuestras pequeñeces.

Mt 15, 27

Sentido espiritual. Esto que estamos viviendo ahora, cuando dice el Señor: “Los atraeré a mi monte santo y mi casa de oración la llamarán así todos, y allí recibiré el sacrificio y los holocaustos”. Vean el sentido litúrgico. Venir a misa es a servir. Eso quiere decir liturgia: servicio. Los protestantes llaman muy bien a sus reuniones, un servicio. Nosotros podemos llamar también a nuestra misa, un servicio, en el sentido en que venimos a traerle, como servidores, el pan y el vino, símbolo de nuestros sudores y de nuestros trabajos, para que Él se sirva y hacerlos su cuerpo y su sangre y alimento al mundo. Todos aportamos como servidores. Cuando venimos a misa, todos colaboramos. Hasta el pobrecito que viene a decirle: “Señor, no tengo trabajo. Toda la semana pasé buscando y no te traigo más que mis angustias. No tengo trabajo”. Eso también es servicio. Eso también es ofrenda, es holocausto, es sacrificio. O la madre que le viene a

Is 56, 7

contar la enfermedad de su hijo o la del que le desaparecieron. O el torturado que le viene a ofrecer al Señor: “Hoy sufrí cárcel, te traigo mis espaldas molidas”, etcétera. O el que lleva la pena moral de una calumnia, como la que me escribió de un pueblito de Chalatenango, que es víctima de la calumnia por una mala lengua. Si me está escuchando, le diré: su situación moral no la debe afligir si su conciencia está limpia. Qué hermoso es el holocausto de su misa, diciéndole al Señor: “Señor, tú sabes que soy inocente y aunque todo el mundo me señale, yo te ofrezco este holocausto”. Este es el servicio del pueblo sacerdotal. Esta es la misión de la Iglesia: despertar —como lo estoy haciendo en este momento— el sentido espiritual de su vida, el valor divino de sus acciones humanas. No pierdan eso, queridos hermanos. Esto es lo que la Iglesia ofrece a las organizaciones, a la política, a la industria, al comercio, al jornalero, a la señora de mercado. A todos lleva la Iglesia este servicio de promover el dinamismo espiritual. ¿Quién no le puede ofrecer a Dios gran fuerza de su vida espiritual?

Rm 11, 32

Y también encuentro en las lecturas otro elemento espiritual: *la conversión*. Toda la segunda lectura es un poema de la necesidad de conversión que tienen tanto los judíos como los gentiles. Los dos pueblos hemos sido encerrados en la desobediencia, hemos pecado; y los dos, judíos y gentiles —nadie se puede gloriarse, sólo esperar la misericordia de Dios que perdona nuestra desobediencia universal—, convertíos. Y cuando señalamos desde aquí los pecados de los hombres, los pecados del gobierno, los pecados del capital, los pecados de los criminales, los pecados mismos de nuestra Iglesia, los pecados de los colegios católicos, los pecados de los mismos obispos entre los cuales se cuenta este servidor de ustedes, los pecados de nuestros sacerdotes, los pecados de los matrimonios. ¿Quién no tiene pecado? Pecados de la juventud, pecados de la edad madura, hasta de la niñez: apenas llega a tener uso de razón, ya está desobedeciendo. “A todos nos encerró Dios en la desobediencia, para redimirnos con su misericordia”. Lo que hemos dicho al señalar el pecado de los hombres, repito, es llamarlos a conversión. A eso vino Cristo y a eso envió a su Iglesia. El reino de Dios cuenta con este gran dinamismo espiritual que se llama la conversión.

Rm 11, 32

Y, hermanos, piensen bien; precisamente cuando un mundo necesita reivindicaciones sociales y políticas, cuando necesita-

mos cambios profundos y audaces, ¿quiénes los van a hacer? Medellín lo dice claro: “Los hombres nuevos”, los hombres nuevos, renovados en esa conversión. Los enquistados en los viejos sistemas caducos, los que quieren conservar, a fuerza de represión y de crímenes y de pecado, una situación que no se puede sostener no van a renovar al mundo. Así no se renueva. Es necesario que políticos y no políticos, gente de poder y gente del pueblo, todos tratemos de renovarnos en esta conversión interior.

M 1, 3

Ojalá pudiéramos hacer una semana, a la luz de esta palabra, de buscar dónde está el mal de nuestra república; y lo encontraremos en nuestra propia conciencia. Todos hemos pecado. Como dicen de aquellas tribus de indígenas que, cuando aparece matado un hombre, todos tienen que pasar tendiendo la mano sobre el cadáver, y decir: “Yo soy inocente”; y allí se conoce al verdadero culpable. Pero yo creo que aquí tenemos que pasar todos ante el cadáver ensangrentado de la patria y decir como aquel poeta ante Cristo crucificado: “Temblad, humanos; todos en Él pusimos nuestras manos”.

Entonces, un movimiento espiritual de conversión, desde el de más arriba hasta el de más abajo. Que, como un torrente eléctrico que inunda de energía una instalación, corra también por nuestras venas, por nuestra alma, por nuestro corazón, este sentido de la palabra de hoy: una conversión para hacernos hombres nuevos. Porque dice Pablo VI, de feliz memoria: ¿de qué serviría un cambio de estructuras si, en esas estructuras nuevas, los hombres que las manejan y los hombres que viven en ellas no se han renovado? No habrá sido más que un cambio de pecado; un cambio de sistema, pero siempre en pecado. Por eso, antes que la renovación de estructuras, o mejor dicho, junto con la renovación de estructuras, renovación de corazones.

EN 36

La Iglesia tiene un dinamismo social

Por eso, hermanos, y ya lo estoy mencionando, mi tercer pensamiento es el dinamismo social de la Iglesia. Y no estoy inventando. ¡Si todos estos pensamientos los estoy sacando de las lecturas de hoy!

Cuando el profeta Isaías dice que va a llamar también a los extranjeros, pero con una condición: “Guardad el derecho,

Is 56, 1

practicad la justicia, que mi salvación está para llegar y se va a revelar mi victoria”. ¡Qué hermosa promesa! ¡Cómo la oímos también en El Salvador como una esperanza! Se va a revelar la victoria de Dios. Dios tiene que triunfar. No va a triunfar el diablo, instigando el pecado. Tiene que ser Dios, instigando la renovación.

Is 56, 1 Y la renovación está aquí, en estas breves palabras: “Guardad el derecho, practicad la justicia”. Para que vean, pues, que no es simplemente un capricho de la Iglesia ni que haya dejado su misión para meterse a política. Ya nos dijo el Concilio que su misión no es política; pero, por ser religiosa, de esa relación con Dios derivan las fuerzas, el dinamismo para poderse convertir también en una fuerza de renovación política, de renovación social, de renovación moral, sin salirse de su papel religioso.

GS 42

Yo tengo la conciencia, hermanos, y quienes me han seguido de cerca están muy de acuerdo conmigo, en que jamás he ocupado esta cátedra para hacer política. He hecho religión, he cumplido el mensaje religioso de la Iglesia para derivar de allí —como dice el Concilio— los dinamismos, las fuerzas que pueden construir una sociedad según el corazón de Dios.

GS 42

Por eso, cuando se me pide a mí diálogo con el gobierno, yo digo: pero si eso es muy poco; no soy yo el que tiene que dialogar, son las fuerzas del país; son los partidos políticos, son las agrupaciones que tienen sensibilidad social. El gobierno tiene que abrir un cauce democrático para que puedan dialogar todas las fuerzas que pueden aportar al país. Este practicar el derecho, hacer la justicia, esto les dice la Iglesia, esto nos dice Isaías, esto dice el Evangelio.

Is 56, 1

Pero practicar ese derecho, realizar esa justicia, no lo va a hacer un diálogo del obispo con el presidente; lo va a hacer el Gobierno de El Salvador, que tiene que ser “una fuerza moral” —así dice el Concilio—, no una fuerza despótica, sino una fuerza moral que, respetando la dignidad y la libertad de todos los hombres y agrupaciones inquietos por un Salvador mejor, dialoguen. Y ellos, que son los técnicos... Yo no soy técnico ni en sociología ni en política ni en organización; simplemente, un humilde pastor que les está diciendo a los que tienen la técnica: únense, pongan al servicio de este pueblo todo lo que ustedes saben; no se encierren, aporten. Entonces sí, se practicará el derecho, se hará la justicia.

GS 74

Hechos de la semana

No es política, hermanos, lo que ahora les voy a decir. En nuestro arzobispado se ha elaborado un estudio muy minucioso sobre los desaparecidos⁵. Son noventa y nueve casos bien analizados. Allí está el nombre, la edad, dónde lo capturaron, qué recursos jurídicos se han hecho, cuántas veces esa madre ha llegado buscando a ese ser querido. Y soy testigo de la verdad de estos noventa y nueve casos. Y por eso tengo todo el derecho de preguntar: ¿dónde están? Y en nombre de la angustia de este pueblo, decir: póngalos a la orden de un tribunal si están vivos y, si lamentablemente ya los mataron los agentes de seguridad, dedúzcanse responsabilidades y sanciónese, sea quien sea; ha matado, tiene que pagar. Yo creo que la demanda es justa.

El otro estudio que hemos hecho es un análisis de la Ley de Defensa y Garantía del Orden Público. Allí aparecen evidentemente los falsos supuestos. En el contexto sociopolítico de El Salvador, no caben esos supuestos para dar una ley tan represiva como esa. Allí se demuestra la inconstitucionalidad. Poniendo al par de las disposiciones de la Ley de Orden Público los postulados de los derechos humanos y de la Constitución, aparece una serie de violaciones. Allí estudiamos casos concretos y recientes de la aplicación de esa ley que está siendo un verdadero estrago, sobre todo para nuestros pobres. Porque me decía un pobrecito una frase que no se les va a olvidar a ustedes, como no se me olvida a mí: “Es que la ley, monseñor, es como la culebra, solo pica a los que andamos descalzados”. Allí recogemos también pronunciamientos de repudio. Son voces del pueblo que hay que oír. Llámenlos a dialogar. Por eso digo que es necesario abrir un cauce auténticamente político, para que cuando llega una demanda de derogación de esta ley a la Asamblea, se le llame a ese grupo; sobre todo, si hay gente conspícua, abogados, gente que entiende. ¿Por qué se le responde con el silencio, no se le hace caso? Traemos, también allí, una lista de los presos por violaciones a esta ley. Son casos recientes, como el de Adrián Serrano Peraza, capturado en Portillo del Norte; o el de Antonio

⁵ Cfr. Secretariado de Comunicación Social, Boletín n.º 5, Arzobispado de San Salvador, agosto de 1978. Los nombres de las noventa y nueve personas desaparecidas se pueden encontrar también en la sección “Solidaridad” de *Orientación*, 10 de septiembre de 1978.

de Jesús Hernández, que es un trabajador social de la diócesis de Santiago de María, donde trabaja en el Secretariado Social Cristiano; o el de José Nefalí Gutiérrez; o el de Salvador Alejandro Beltrán Peña, cuya madre, Vicenta de Jesús Beltrán, tiene conocimiento fidedigno de que su hijo está en la Policía Nacional, donde se lo niegan, y que está con una clavícula fracturada. Muchas peticiones de exhibición personal no proceden. ¿Con qué derecho no se da a un abogado la facilidad de entrar a investigar esta petición de la familia?

También por informes fidedignos, sabemos que ANDES busca la libertad de los señores Pedro Bran y Salvador Sánchez Cerón⁶ y que las razones de allanamiento no son válidas. Que el supuesto delincuente, que dicen que iban persiguiendo y por él se metieron a la casa de ANDES, ha declarado en el Hospital Rosales, ante el juez, que fue baleado en la plaza Zurita.

Se tergiversa también la noticia de que este profesor, Pedro Arévalo, se dice que es profesor del Externado y que un comité de alumnos del Externado —ya que los jesuitas no lo pueden hacer— son los que están tratando de libertarlo y que para eso han creado una dependencia de Socorro Jurídico. Todo esto es falso. El profesor Arévalo trabajó en el Externado, pero ya no es profesor desde hace un año. Un comité de alumnos no existe y el comité de Socorro Jurídico es una oficina dependiente de la Iglesia, un servicio jurídico-social que comenzó prestando el Colegio Externado en favor de los necesitados durante el transcurso de tres años. No se ha inventado hoy. Tres años hemos intentado ser fieles a este ideal: procurar, en asuntos de derecho, favorecer a las personas y sectores más pobres del país, sin importar de donde vengan. Yo soy testigo de la abnegación y generosidad con que el Socorro Jurídico ha prestado tantos servicios a nuestra clase pobre. Y yo, como pastor de la arquidiócesis, con toda responsabilidad he asumido el respaldo moral de ese servicio jurídico. No es una cosa originalmente de El Salvador. Ya existen organismos parecidos en Chile, en Uruguay, donde quiera que haya que defender los reos, sobre todo pobres. Por eso también, la noticia que conectaba este Socorro Jurídico con AGEUS es falsa. AGEUS no tiene nada que ver con el Socorro

⁶ El segundo apellido de Salvador Sánchez es Cerén.

Jurídico de la Iglesia. Como ven, cómo se tergiversan las noticias, y es necesario tener criterios para leer el periódico.

No podemos dejar de lamentar, hermanos, en esta mañana, a la luz de este mensaje que tiene dinamismo social y le preocupa la vida del mundo, el nuevo secuestro del gerente general de Ericsson, señor Kjell Bjork⁷, como también lamentamos el misterio en que se envuelve el desaparecimiento de don Armando Monedero y lo mismo que, del señor Matsumoto, todo el montaje que se ha hecho en este último caso y que lleva implicaciones muy peligrosas. Ojalá no sean pretextos para atropellar más personas. Yo quiero decirles aquí mi admiración por la serenidad de espíritu de la señora de Matsumoto, a la cual yo le pido perdón porque la quise contar entre las viudas, y me dijo: “Yo no soy viuda. Yo considero vivo a mi marido mientras no tenga una noticia verdadera de su paradero”⁸. La felicité y le dije: “Ojalá en nuestro pueblo se tuviera esa entereza de no creerse de rumores hasta estar convencidos de que se nos ha dicho la verdad”.

Por otra parte, nos alegra, hermanos —hay noticias buenas también—, que se lleva ya a negociación el contrato colectivo de la fábrica de guantes *Eagle International*; y, sobre todo, me alegró mucho ayer esa noticia del Socorro Jurídico: que ya se firmó un contrato de arrendamiento de tierras de cincuenta familias campesinas de una hacienda en Suchitoto. El comentario es muy bonito, dice: “Este ejemplo es importante señalarlo, para que se muestre que, cuando al campesino se le dan oportunidades y sinceridad, verdaderamente les favorece, ellos cumplen. El problema radica en la falta de comunicación con estos grandes sectores de gentes desposeídas”, etcétera.

Por eso, hermanos, abogamos y lo seguiremos haciendo por las justas causas de cualquiera que las defienda, ricos o pobres. Queridos hermanos, ahora, pues, con este dinamismo que la Iglesia nos inyecta en lo misionero, en lo espiritual y también en lo social, vamos a salir de nuestra catedral robustecidos con el cuerpo del Señor, con nuestra liturgia, y que ella nos lleve a un convencimiento de que la espiritualidad cristiana no consiste en

⁷ Kjell Bjork, ciudadano sueco, fue secuestrado el 14 de agosto de 1978. Cfr. *El Mundo*, 15 de agosto de 1978.

⁸ El *Diario de Hoy*, en su edición del 15 de agosto de 1978, publica una noticia con este titular: “Creen que Matsumoto está sepultado en El Cocal”.

elevarse muy cerca de Dios y olvidarse de la tierra, sino en el equilibrio dinámico de querer que todos los hombres se salven, dinamismo misionero. Estar muy unidos con la trascendencia de Dios por la oración, por la humildad, por la fe, por las virtudes cristianas; pero, de allí, derivar también nuestro valor, nuestra entereza, para saber dar la cara también en defensa de los derechos de un pueblo que necesita defensores y que solamente los puede esperar de aquellos que creen en Dios y en la verdad de nuestro Señor Jesucristo.

A última hora se me informa que en Mejicanos, al bajar del bus de la ruta 30, el joven Porfirio Cristales ha sido capturado por tres policías municipales. Esperamos que no sea otro caso de atropello injusto. Porque también estamos con lo justo. Si a un hombre lo capturan por criminal, por malo, y eso se le prueba en los tribunales, que lo castiguen. Lo que no estamos de acuerdo es que, por propia cuenta, se tomen iniciativas de jueces y castigadores quienes no lo son.

Que nuestro Señor, pues, ilumine en esta mañana a todos nosotros para vivir de veras ese bello mensaje de la conversión y buscar en Dios nuestra razón de vivir y esperar.